

# AMICITIA



MOVILIZAR más de 40.000 jóvenes, censar alrededor de 150.000, no es obra de un momento, sino tarea que requiere larga y empeñosa gestión, sólo conocida por quienes de manera directa intervienen en ella.

El Congreso surgió, como idea, en los miembros del Consejo Arquidiocesano de la Acción Católica, ante el ejemplo incitante y aleccionador de movimientos similares realizados en naciones europeas, como Bélgica e Italia, y del ejemplo, no por pequeño menos hermoso, de la Semana de la Joven de Tucumán.

Pero obra de la Acción Católica en su rama juvenil femenina, en un principio, al pasar ya a los hechos y a los preliminares de su organización, fué obra de todas, absolutamente todas las asociaciones católicas de la juventud femenina de Buenos Aires.

Para coordinar la labor se creó un organismo, la Comisión Central del 1er. Congreso de las Jóvenes Católicas, que agrupó al Consejo Arquidiocesano ya indicado y a las delegadas de todas las asociaciones. Largo sería citarlas a todas ellas, pero dará una idea nombrar a algunas: Federación de Hijas de María de la Capital, Sindicato de Costureras, Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas, Federación de Maestros y Profesores Católicos, Federación Argentina de Enfermeras Católicas, Caja Dotal para Obreras, Ex-Alumnas de Colegios Religiosos, Institución Teresiana, Instituto de Cultura Religiosa Superior, etc. La comisión dividió su trabajo en tres subcomisiones: Hacienda, Propaganda y Piedad y Estudio.

Era necesario financiar el Congreso y contar con los medios necesarios para la intensa propaganda que llevaría a todos los ambientes y a todos los hogares su invitación cálida y simpática. No se quiso contar para ello con donaciones, ni con la contribución de los fondos de las asociaciones que integraban la comisión; se quiso que fué en su aspecto económico un anticipo de trabajo y sacrificio de todas las jóvenes. Realizó ese aspecto material de la labor con la Campaña del Papel, que al alcance de todas, hizo a todas colaboradoras inmediatas y directas.

Fué entonces el asombro en las casas, de donde los papeles, diarios y revistas desaparecían vertiginosamente "para su congreso" que el no desperdiciar nada de todo aquello que rendido podría significar un aporte pequeño pero valioso.

El papel se convirtió en dinero y el dinero en papel: afiches, volantes, fichas, carteles; y Buenos Aires se fué vistiendo con la llama ardiente como los espíritus juveniles que representaba, sobresaliente, pero como los ideales que los movían.

Vidrieras, paredes, autos, todos la ostentaron y comenzó a lucir también sobre el corazón de miles de jóvenes. Las revistas, la radio, los cines, los diarios, a todos ellos fué necesario acudir.

¿Puede darse, una idea, quien haya sido ajena a toda esta tarea, de la actividad que desplegó la subcomisión de Propaganda para abarcarlo todo, sin descuidar nada? Indudablemente que no, pero el éxito del Congreso ha de buscarse en parte en esa propaganda. Digo en parte, porque como movimiento religioso, los éxitos de propaganda y actividad no le hicieron olvidar ni un momento que su

BIBLIOTECA

 HEMERCT  
 UBA

apoyo único y fundamental lo darían dos palancas poderosas: oración y sacrificio. Ellas fueron las gestoras del triunfo y si hoy nos asombra y enorgullece el número de las jóvenes que acudieron al llamado y nos emocionan los casos de conversiones, bautismos, primeras comuniones o la intensificación del sentimiento religioso, su explicación la hallamos claramente.

Lo que para Buenos Aires puede haber; el Congreso lo demostró ante el asombro de escépticos, pesimistas e indiferentes. Enfermas que se sacrificaron manteniendo cerrada durante la semana del Congreso una ventana que les brindaba la única diversión, enfermos que no fumaron durante esos días, jóvenes que se privaron de diversiones, niños que ofrecieron sus oraciones. Todos ellos son gestores anónimos de esos extraordinarios cuatro días que ha vivido la ciudad.

Lo que para Buenos Aires puede haber representado este movimiento, lo dice aquel lema: "toda alma que se eleva, eleva al mundo".

La ciudad fué dividida en nueve zonas, a los efectos de la organización de los actos; en cada una se crearon comisiones locales con la presidenta del Círculo de Acción Católica y las presidentas de las Asociaciones Parroquiales que cada zona alcanzaba.

El censo de todas las jóvenes de la Capital, tarea ímproba, verdadero alarde de voluntad, proporcionó la clasificación

por ocupación; se las dividió en independientes, empleadas de comercio, de oficina, de personal doméstico, obreras, profesoras, maestras, estudiantes secundarias y universitarias, profesionales y enfermeras. Cada uno de estos grupos, tuvo sus conferencias especializadas, en número de 44 por día, para lo cual fué necesario conseguir igual número de locales, así como los sacerdotes y jóvenes que hablarían cada tarde.

Para el acto final, se obtuvo la playa de estacionamiento frente al Palacio de Correos, habiendo prestado la Municipalidad todo su apoyo, especialmente en los actos de clausura, para estos se consiguió además el estadio Luna Park y para parte de las 25.000 comulgantes del domingo, el desayuno proporcionado por el Regimiento Nº 3 de Infantería.

Decía Pasteur, que cuando uno llega al final de una obra, es necesario tener la satisfacción, no de manifestar, he hecho tanto o he hecho de tal modo, sino de poder decir: he hecho lo que he podido. Y nosotras podemos decir ante los resultados obtenidos y aquellos que se obtendrán, que las jóvenes que organizaron el Congreso, las dirigentes como las que fueron sus elementos activos en todos los ámbitos de la ciudad, todas, obreras, estudiantes, empleadas, independientes, hicieron lo que podían hacer y aún más.

Que tanto ayuda Cristo a quienes trabajan por restaurar Su Reino en los corazones, en la familia y en la sociedad!

*Una sola fe, un solo corazón en las seiscientas cincuenta jóvenes, JOVENES CONGRESISTAS UNIVERSITARIAS del primer día; en las mil cien del viernes 21; en las mil cuatrocientas del sábado 22.*

... Al pasar, el comentario ameno, a modo de elogio:

—“¿Viste?, ¡ya te dije yo que te iba a gustar!...”

... O la carcajada general que hizo eco a

las palabras de Monseñor Franceschi: “Solterona tipo jovita...”

... O el entusiasmo que el sábado nos envolvía a todas, como una única ola gigante para que los ánimos tensos dieran su máxima potencialidad emocional en la mañana del domingo.

Volvemos ahora a las aulas, que quedaron casi solas, en aquellas horas en que acudíamos, presurosas, al Edificio Volta.